

EL GENERAL MENA EXPULSÓ A ISABEL II DE ESPAÑA

JUAN ALONSO RESALT
Periodista e historiador

No puedo más!», exclamaba la reina Isabel II en otoño de 1868, poco antes de partir al exilio a Francia.

Estas palabras resumen, sin duda, el estado de ánimo de la propia Reina y de un pueblo, el español que, tras un último y decidido levantamiento militar, acababa de perder a una soberana controvertida.

Era un plomizo día 30 del mes de septiembre de 1868; la reina, con su séquito y sus amigos, partía abrumada por los acontecimientos políticos, pegando un portazo a la dinastía de los Borbones.

Quedaba atrás una vida llena de lujo, de abandono de sus obligaciones dinásticas, de privilegios, de caprichos de alcobas, de intrigas cortesanas y de permanentes conflictos. La España que abandonaba la reina con su hijo Alfonso no lloró su ausencia. Los voceros y la gente de la calle cantaban: «*Gracias a Dios que ahora, ya no hay tiranía, porque se va de viaje la dinastía, y esto es tan cierto como el Credo, la Salve y el Padrenuestro*».

Cuando ese 30 de septiembre de 1868 Isabel II y su esposo, Francisco de Asís, abandonan España como soberanos, llevando de la mano a su hijo el príncipe Alfonso, allí estaba un general, llamado Juan Antonio Mena Márquez, que le hacía los honores militares y, para despedirla con todo honor, le formó un batallón profusamente engalanado y, presentando armas segundas antes de posar su pie en el tren del exilio, le tocó el himno real, que escuchó por última vez como soberana y en tierra española.

Este general, que en nombre del nuevo gobierno de «La Gloriosa», expulsaba a la reina «oficialmente» al destierro francés, era un joven militar almeriense, del que sabemos ligado a Huércal Overa por su nacimiento y por su familia, que aún vive en este pueblo.

Formando parte de ese séquito real se encontraban, también, el amante de la reina, Carlos



Retrato de Isabel II fotografiada por Alonso Martínez poco antes de la Revolución de 1868.
(*Las Fuentes de la Memoria* / Publio López Mondéjar)

Marfori; la religiosa más famosa del siglo XIX, Sor Patrocinio, la *monja de las llagas*; el padre Claret y un reducido grupo de ayudantes y miembros de la corte madrileña.

El general Mena era uno de los militares que había preparado ese año de 1868 una conspiración contra la Isabel II, y al ser descubierto fue confinado con otros diez generales y jefes militares en Santa Cruz de Tenerife.

TRIUNFO DE «LA GLORIOSA»

Tras la muerte del general O'Donnell el 23 de abril, fue nombrado presidente del gobierno González Bravo, pero la reina ya se sentía acorralada

por las circunstancias, el pueblo y los generales que querían dar carpetazo a la dinastía de los Borbones.

Isabel II descubrió que, junto a los generales conspiradores había otra familia, la de los Montpensier, con su propia hermana, que estaba involucrada en la asonada. Mas de tres millones de pesetas se había gastado Antonio de Orleans, pero por orden de la soberana la familia fue embarcada en Cádiz en la fragata *Villa de Madrid* y, tras dejar el palacio de San Telmo en Sevilla, tuvieron que trasladarse hasta Portugal, desde, por cierto, siguieron conspirando en el destierro.

La reina se va de vacaciones

El día 3 de junio de 1868, Isabel II, como lo acostumbraba desde hacía años, se trasladó en tren desde Madrid hasta la villa de Lekeitio, pueblo pesquero cercano a Vizcaya, en la costa vasca, para veranear y evitarse los calores de la capital.

Estaba acompañada del Intendente del Patrimonio Real, Marforí, y ese verano gozó de la tranquilidad y los baños de sol y mar del agradable verano del norte.

En los primeros días del mes de septiembre comenzaron los preparativos del viaje de vuelta a Madrid, pero mientras tanto el general Prim abandonaba Londres y los generales que estaban confinados en la isla de Tenerife se escapaban el día 14 de septiembre.

Un general de Almería entre los sublevados

Entre ellos destacó un general carismático y sediento de reformas, Juan Antonio Mena Márquez, de origen huercalense, que había dedicado gran parte de su vida al ejército y a la ingeniería militar.

Este general fue clave en la estrategia de los defensores del derrocamiento de la Isabel II, porque fue designado para seguir de cerca a la propia soberana y a su corte durante su estancia estival en el norte de España.

Topete se subleva en Cádiz y cae en Alcolea el Ejército Real

El día 18 de septiembre una escuadra de barcos anclada en el puerto de Cádiz, mandada por el Almirante Topete, se sublevaba contra la Borbón.

Y para afianzar el éxito de este levantamiento antisabelino, el 28 de septiembre de 1868 las tropas gubernamentales a las ordenes de Novaliches

caen derrotadas frente a los sublevados al mando del general Serrano, a 12 kilómetros de Córdoba, en el Puente de Alcolea

La revolución llamada «La Gloriosa» triunfaba rápidamente por toda España, mientras la reina estaba de vacaciones en Lekeitio.

En las calles de Madrid, el pueblo aclamaba como libertadores a los generales Prim, Serrano y Topete, y miles de gargantas cambiaban el himno real por el conocido *Himno de Riego*.

Entre los gritos del gentío, se podían oír voces como «¡Abajo los Borbones!» o «¡Fuera la Reina!», que algún malintencionado convirtió en «¡Mueran los Bribones!».

Isabel II, completamente desolada, no daba crédito a las noticias que llegaban desde la capital. Ya en San Sebastián, un consejero, el marqués de Salamanca, le recomendó que, ante tan crítica situación lo mejor era trasladarse hasta Francia, sin demora y que, con posterioridad, abdicase en su hijo Alfonso. Pero el también consejero y amante de la reina, Marforí, se opuso a esta sensata recomendación, comunicándole a Isabel que «*la Reina no podía capitular ante una revolución de generales, porque así perdería definitivamente el trono de España*». Entonces se decidió que lo mejor era el exilio.

ISABEL II ABANDONA ESPAÑA

Cuando la reina sale del país, tiene 38 años, aunque bien llevados; era de piel reluciente y gordinflona. Su rostro denotaba una fatiga inexplicable en quien, disfrutando de todas las comodidades de la vida, no se había jamás privado de ningún capricho.

Desde pequeña, Isabel había sido una glotona; se atiborraba de golosinas, sin que ninguna de sus sirvientas, camareras o ayudantes de cámara se atreviera nunca a aconsejarle o controlarla.

Según cuentan quienes la conocieron en esa época, aún le quedaban a Isabel como mujer varios encantos, como sus ojos traslúcidos y el espíritu zumbón y mordaz que tanto asustaba a los cortesanos.

Despedida de una reina a «bombo y platillo»

El día 30 de septiembre, Isabel II cruzaba la frontera española en dirección a la Negresse, en Francia, acompañada de su marido Francisco de Asís —del que no tardaría en separarse en Pa-



Batalla de Alcolea entre las tropas del general Novaliches y las sublevadas al mando del general Serrano.
(*Historia de España / Historia 16*)

rís—, de sus hijos, el príncipe Alfonso y las infantas, y de su propio amante Marforí, en medio de la indiferencia popular y sólo acompañada por un piquete de soldados que presentaron armas y tocaron el himno nacional real poco antes de que la reina pusiera su pie en el tren que la llevaría hasta Francia. Mandaba ese piquete el general Mena.

Al otro lado de la frontera, en Biarritz, le esperaban Napoleón III y su esposa, la española Eugenia de Montijo. Meses más tarde se trasladaron a Pau y de allí hasta París, donde Isabel se compró el palacio Castilla.

A punto de cruzar la frontera, la reina exclamó desengañada: «*Creí tener mas raíces en este, mi país*». Esta frase la recoge en sus memorias, el general Mena Márquez, encargado de los honores militares a Isabel antes de dejar España. Pero se engañaba la reina, porque, a pesar de sus carencias y defectos, siguió viva en el corazón del pueblo español.

No es de extrañar que se sintiera sorprendida por su derrocamiento, convencida como estaba, desde que tenía uso de razón, del amor de su pueblo y

de los «espadaones», a quienes había favorecido sin tasa ni medida.

Los defectos y las virtudes que también tuvo Isabel II fueron, sin duda, un fiel reflejo de las cualidades que adornaban a sus súbditos, incluso a los más relevantes.

UNA REINA EN EL EXILIO

Sabemos que la vida de Isabel II fue longeva, y que vio reinar a su hijo Alfonso XII y a su nieto Alfonso XIII.

El día 16 de abril de 1902 moría, a los 82 años en la localidad de Epinay, cerca de París, Francisco de Asís, su primo y esposo, del que se había divorciado. Dos años más tarde, quien fallecía en abril, a los 74 de edad a consecuencia de una gripe mal curada era la propia reina destronada, que sin embargo había tenido la oportunidad de volver a España, aunque en contadas ocasiones.

Los restos mortales de los dos reyes Isabel y Francisco de Asís fueron trasladados años más tar-

de al Panteón de Reyes de El Escorial en Madrid, donde reposan junto a otros reyes y reinas.

Hemos querido relatar este hecho político, ya conocido, para establecer una unión con nuestro personaje, el general Mena Márquez, que igualmente fue testigo directo de estos hechos.

EL GENERAL MENA

El nuevo gobierno de «La Gloriosa» quiso que este general de Almería, hijo de padres de Huércal-Overa y huercaleño, fuera el notario, protagonista y garante del hecho e instante en el que la Isabel II abandonaba España con todo su séquito y su familia, tras la victoria de los sublevados.

A Juan Antonio lo había desterrado a Canarias el último presidente del gobierno borbónico de Isabel, el ultramoderado Luis González Bravo y, tras la pérdida de la batalla de Alcolea por parte de los seguidores de la Borbón, fue destinado al País Vasco y Cantabria para seguir, «*primero discretamente y más tarde de cerca*», la marcha de la reina.

Mena Márquez mandaba a diario por telégrafo «partes militares» de la situación del séquito real, y fue contando al detalle a sus superiores en Madrid como fue la salida del país de la Reina. A él, personalmente, le correspondió seguir hasta la frontera francesa a la soberana y su pequeña corte con un piquete o pelotón de 50 hombres del Regimiento de Ingenieros del Norte.

¿Quién era el General Mena Márquez?

Este insigne militar y desconocido personaje de la historia de nuestro pueblo huercaleño había nacido cuarenta años atrás en Cuevas de Vera, un 21 de julio de 1828, mientras su madre visitaba circunstancialmente ese pueblo.

Era Juan Antonio, hijo de Vicente de Mena y Mena y de Catalina Márquez, «*de calidad noble*», añade Enrique García Asensio en su *Historia de Huércal Overa*.

Comenzó su carrera militar como cadete, con apenas 14 años en 1842, ingresando en la Academia de Ingenieros Militares dos años más tarde.

Fue ascendido a subteniente de infantería del Regimiento de la Unión el día 21 de enero de 1845, y a subteniente alumno el 25 de julio de ese mismo año.

Entre 1845 y 1850 permaneció Juan Antonio en la citada academia y llegó a ser nombra-

do teniente de la escala general del cuerpo del Ejército de Tierra, tras realizar con «buenas notas» los estudios pertinentes. Como teniente del ejército fue destinado al pueblo costero de Santoña, en Cantabria, con el mando del primer batallón de Ingenieros del Norte.

Antes de terminar el año 1850, Juan Antonio Mena fue destinado, de nuevo y ahora como Teniente de Ingenieros, a Madrid, donde desarrolló su trabajo en la Capitanía General, en plena plaza de Cibeles.

Entre 1854 y 1855 es enviado a la isla de Mahón ya como capitán, saliendo desde Guadalajara hasta esta isla con más de 500 hombres con el cargo de habilitado general del Ejército para esa isla. Meses más tarde, vuelve Mena a Madrid con el mando definitivo de capitán de su compañía de ingenieros militares. Sus misiones en la isla balear eran las de construir y desarrollar nuevos cuarteles en aquellos lugares a donde era enviado. La construcción de instalaciones militares, puentes y almacenes se constituyó en su principal actividad.

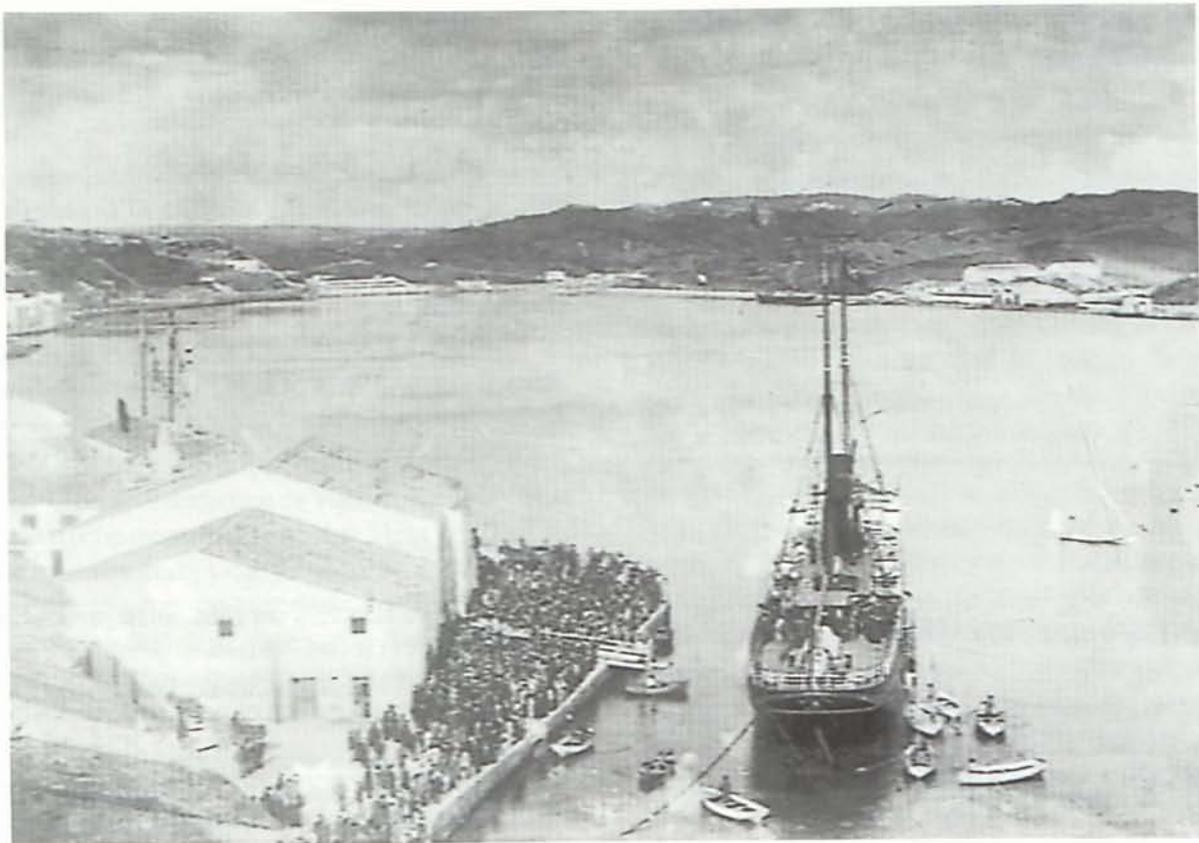
Mena en Matanzas (Cuba)

En 1857 va a cambiar repentinamente la vida del capitán Mena, ya que el gobierno le nombra responsable de un batallón de soldados constructores y de ingenieros que se embarcan con destino a ultramar. Su destino es la isla caribeña de Cuba y su rango ya es el de Comandante.

Los soldados de la Compañía General de Ingenieros se trasladan el día 12 de abril de 1857 hasta el puerto de Cádiz para embarcar y, tras casi un mes de travesía, desembarcaron al mando de Mena en La Habana.

Comienza su labor de construir instalaciones militares, cuarteles, polvorines y puentes, y el 25 de mayo de ese mismo año es distinguido con la responsabilidad de asegurar la defensa y el gobierno de la comandancia de la ciudad de Matanzas, desempeñando el cargo hasta julio de 1858, al ser nombrado comandante de la Compañía de Zapadores Voluntarios de esta misma ciudad.

Aún recuerda la historia de la ciudad de Matanzas en la isla caribeña «*al generalito español*» que fundó el cuerpo de bomberos de la ciudad. En esa época, con apenas 30 años, es cuando Mena se da cuenta de la falta de un servicio necesario en el pueblo de Matanzas, como era el del cuerpo de bomberos. Para ello junto a un grupo de



Embarque de voluntarios mallorquines desde el puerto de Mahón con destino a Cuba.
(*Las Fuentes de la Memoria* / Publio López Mondéjar)

compañeros ingenieros militares, y con el beneplácito de Madrid, funda el primer cuerpo de extinción de incendios de esta ciudad y probablemente de la isla, dotándolo con materiales y utensilios propios para desarrollar su trabajo.

Entre sus méritos y servicios militares más destacados están por ejemplo el de «*haber desarrollado su trabajo con intensidad*», según cuenta García Asensio. Dejó la isla en diciembre de 1859 a bordo del barco *Andalucía*.

Topógrafo de la costa de Santoña

Un ejemplo de su laboriosidad y profesionalidad es que durante su estancia en la ciudad costera cántabra de Santoña «*tomó parte en las clases y trabajos topográficos que allí se ejecutaban de la costa, habiendo desempeñado en los diferentes destinos que había tenido tanto en periodos de paz como en guerra, las funciones propias de su cuerpo de ingenieros*».

Condecorado con la Gran Cruz de San Fernando

Igualmente llegó a utilizar en actos oficiales y en desfiles militares por el paseo del Prado de

Madrid o en Cádiz, la gran cruz de primera clase de San Fernando que recibió de manos de la reina en recompensa y por los méritos que contrajo al participar con su compañía en los sucesos de Madrid entre el 14 y el 16 de julio de 1858.

Y es el mismo García Asensio, el que nos puso sobre la pista de nuestro militar por ser el protagonista como estamos contando de uno de los servicios militares y hechos históricos más importantes del final de la monarquía de Isabel II. Importante por la trascendencia que tuvo, e importante para nuestro general porque Juan Antonio Mena Márquez mandaba «*el piquete de soldados que acompañó a la destronada reina Isabel II y la despidió en la frontera de Francia, y que a la iniciativa de sus generosos, caballerescos y nobles sentimientos, aquel triste y trascendental acto se revistió de todas las atenciones y honores militares, debidos a tan excelsa señora, incluso el toque de la Marcha Real*».

Un huercalense dirige la Academia de Ingenieros

El general Mena Márquez fue Director General de la Academia Nacional de Ingenieros Mi-

litares y murió a la edad de 76 años con el grado de general de brigada.

Según nuestro querido amigo, el historiador y juez, García Asensio en su investigación de principios del siglo XX, no encontró el expediente militar de Juan Antonio Mena Márquez, que sin embargo si existe y he podido utilizar, depositado en el Archivo Militar del Ejército de Segovia.

Es el general Mena, uno de esos grandes personajes, no sólo de la historia de Huércal Overa, sino de España que se han mantenido ocultos y que con esta investigación hemos podido rescatar de los archivos y de la memoria colectiva.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- ANGELÓN, Manuel: *Isabel II, historia de la Reina de España*, Barcelona, Librería Moderna.
- DE LA LUZ, Pierre: *Isabel II, Reina de España, 1830 -1904*, Editorial Juventud, 1999.
- LLORCA, Carmen: *Isabel II y su tiempo*, Alcoy Marfil, S. A.

- MEDIO, Dolores: *Biografía de Isabel II de España*, Ribadeneyra, 1966.
- RICO, Eduardo G.: *Isabel II*, Barcelona, Planeta, 1999.
- RÍOS MARCARELLE, Manuel: *Reinas de España. Casa de Borbón II*, Colección *El Legado de la Historia*, Madrid, Aldebaran Ediciones, 2000.
- THOMAS, Hug: *Isabel II, Reina*, Barcelona, Juventud, 1990.
- VV. AA.: *Diccionario de los Reyes de España*, Tomo II (1474 -1996), Madrid, Aldebaran Ediciones, 1999.
- «Dossier Isabel II», en *Historia y Vida*, nº 431, enero, 2004.

Archivos y bibliotecas

- Archivo Histórico del Ejército. Segovia. Expedientes militares (1810-1900).
- Archivo Fotográfico Cubano. Pero Callejo y José Luis San Pedro, Madrid.
- Biblioteca *Castillo Grande de San José de Valderas*, Alcorcón, Madrid. Instituto de Estudios Históricos del Sur de Madrid *Jiménez de Gregorio*.
- José Luis Lindo. Cronista de la Real Villa Aranjuez, Madrid.

